

Salvar del olvido. El caso de los pecios de la Primera Guerra Mundial

Lucas Sáez González | Licenciado en Historia del Arte

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5866>

El patrimonio cultural subacuático de la Primera Guerra Mundial constituye un capítulo significativo y relativamente reciente de nuestra historia. Estos yacimientos, que incluyen restos de buques de guerra, submarinos y otros artefactos civiles y militares, ofrecen una ventana única al pasado y a los eventos que moldearon el siglo XX. La cuestión de si se deben abrir estos yacimientos para su visita plantea un debate complejo que involucra consideraciones de conservación, accesibilidad, educación y puesta en valor subrayando la necesidad de equilibrar la memoria histórica con el desarrollo sostenible.

La singularidad de los pecios de la Primera Guerra Mundial radica en que son testimonios directos de un conflicto que tuvo un impacto profundo en la sociedad y la política mundial. Este fue el inicio de la guerra moderna industrializada, con avances como los submarinos U-Boote, los primeros portaviones y el uso masivo de minas marinas que cambiaron las reglas de combate hasta la fecha establecidas. Estos vestigios, procedentes del periodo comprendido entre (1914-1918), han cumplido recientemente un siglo desde su hundimiento, lo que les ha valido el reconocimiento internacional como patrimonio cultural subacuático bajo la Convención de 2001 de la Unesco. Cada uno de estos pecios cuenta una historia única sobre batallas navales, estrategias militares, comercio marítimo y las vidas de los marineros que participaron en la contienda, convirtiéndose muchos de estos espacios en tumbas de guerra, lo que añade una dimensión ética y emocional a su preservación.

La Convención de la Unesco establece que la preservación in situ debe ser la primera opción antes de considerar cualquier intervención de extracción. Este principio

es crucial para los yacimientos de la Primera Guerra Mundial, ya que, pese a su apariencia robusta, son extremadamente frágiles. El acero, material principal de estos restos, sufre corrosión acelerada por factores como la profundidad, salinidad y condiciones físico-químicas del entorno, así como las corrientes marinas. Aunque técnicas como por ejemplo la protección catódica pueden mitigar este proceso, su implementación suele ser compleja y, en muchos casos, inviable.

Para garantizar la conservación de estos yacimientos, es esencial implementar medidas rigurosas. Limitar el número de visitantes, emplear tecnologías no invasivas para monitoreo y documentación, y colaborar con instituciones científicas son acciones clave. Además, la formación de guías especializados en arqueología subacuática asegura visitas responsables con un enfoque pedagógico.

Hacer accesibles estos yacimientos puede potenciar la educación y sensibilización pública. Las visitas guiadas (físicas o virtuales) y los proyectos de mediación ofrecen experiencias educativas que fomentan el respeto por este patrimonio. Herramientas como la realidad virtual, aumentada y la fotogrametría 3D recrean los yacimientos con detalle, brindando acceso seguro a quienes no pueden bucear. Paralelamente, la accesibilidad física puede dinamizar economías locales mediante rutas de buceo controladas, mientras plataformas digitales interactivas permiten exploraciones remotas, garantizando seguridad para el yacimiento y el visitante.

Uno de los principales retos es gestionar los riesgos asociados al acceso público. La fragilidad de los restos, las condiciones ambientales adversas y la profundidad exi-

El debate ¿Se deben abrir los yacimientos arqueológicos subacuáticos para su visita?

| coordina Filipe Castro



Submarino (clase UC-1) de la Armada Imperial Alemana, encargado de sembrar minas durante la Primera Guerra Mundial | foto Museos Imperiales de la Guerra (Mark Cartwright)

gen un plan de manejo integral que combine investigación, conservación y educación. Aquí, tecnologías como sistemas de alerta temprana, fotogrametría y teledetección son vitales para detectar cambios ambientales y evaluar el estado de conservación, permitiendo intervenciones rápidas y eficaces.

La apertura responsable de estos yacimientos, siguiendo las pautas de Unesco, e ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) y ICUCH (Comité Internacional para el Patrimonio Cultural Subacuático) representa una oportunidad para educar y revalorizar nuestro patrimonio siguiendo unos estándares técnicos y éticos. Un enfoque equilibrado que priorice la conservación, junto con la accesibilidad innovadora, puede preservar estos sitios para futuras generaciones. Al adoptar buenas prácticas y cooperación internacional, este patrimonio no solo se protege, sino que puede

convertirse en modelo para otros yacimientos subacuáticos, contribuyendo al desarrollo sostenible y evitando que caigan en el olvido.